De la vida optimista

UN GRAN PARTIDO INTERNACIONAL

¿Qué es el Panglossismo?

por Ortiga Ackermann

Como han advertido muy sutilmente los novecentistas (1), cruzamos una época de honda renovación social, filosófica y política. Tras la guerra y la consiguiente *revisión de valores*, el mundo se está definiendo en tres bandos. (No se puede definir en más ni en menos, porque todas las clasificaciones siempre se dividen en tres: 1.º, 2.º y 3.º; pasado, presente y futuro; epicarpio, mesocarpio y endocarpio; longitud, latitud y profundidad; el marido, la mujer y el amante; etc. etc. y etc.) Los bandos son: bolshevikis, demócratas y reaccionarios. De los primeros y los últimos no vamos a tratar aquí, porque todo extremismo significa una exageración. Preferimos el justo medio, como la poetisa de Lesbos.

Hablemos, pues, de los democráticos — la porción más numerosa y universal de las citadas — que acaban de constituir el gran Partido Panglossista Internacional, de cuyo programa nos vamos a ocupar en seguida.

El democrático se califica a sí mismo como "amante del orden, de la libertad y de la patria; defensor de la constitución y de las instituciones públicas; sostén de los principios morales y económicos que rigen a la presente sociedad, y enemigo jurado de todo cambio o reforma al actual estado de cosas". Declárase, también, partidario de la civilización, del progreso y de la justicia, *pero bien entendidos*.

Por la amplitud de sus miras y lo abstracto de sus propósitos, se colige fácilmente el éxito del nuevo partido. En Inglaterra, ha sustituido en el poder a Lloyd George. En Italia ha cuajado en una cosa pintoresca que se llama Musolini. En Francia, todas las agrupaciones políticas del centro, los moderados y los oportunistas, se han adherido en masa. Lo propio ha ocurrido en otros países. Aquí — viniendo de París el ejemplo — nos vamos a hacer todos panglossistas.

La denominación de la flamante entidad es un respetuoso homenaje a la memoria del más ilustre de los filósofos optimistas: el Dr. Pangloss, cuya famosa sentencia "tout va le mieux du monde dans le meilleur des mondes possibles" (2) es la divisa del partido.

Arguyen por ahí que Pangloss, profesor de metafísica-teólogo-cosmolonigología, no ha existido nunca. Pero lo mismo se ha dicho de Moisés, de Homero y de Jesús. Aun entre nosotros se ha querido negar la existencia de Garibaldi (recuérdese la demoledora frase: "no lo he visto a Garibaldi"). No hay que hacer caso. Eso ocurre con todos los hombres célebres, porque el vulgo, además de ignaro, es incrédulo.

Y vamos al programa.

Los panglossianos combaten a la revolución y a la reacción. "Ni anarquía — dicen — ni absolutismo". Ni Lenin, ni el zar. Como Oscar Wilde cuando se miraba el dorso en el espejo declaran que con lo que tenemos basta.

Lo esencial es la conservación del orden. Es esencialísimo. Hay que mantener el orden de cualquier manera, como se pueda, a cañonazos, si es menester; provocando otra guerra más sangrienta que la pasada; aunque se llene la tierra de cadáveres, aunque perezca el último mono. ¡Primero el orden! Sálvense los principios!...

Se debe defender en igual forma a la libertad. Espíritus pesimistas y gentes de poca fe niegan que exista libertad alguna. Los panglossianos tienen a probarnos lo contrario. Existe libertad en todo estado democrático: Libertad de comercio, libertad de prensa, etc. Todo ciudadano tiene perfecto derecho, por ejemplo, a comprar harina a 10 centavos la arroba y vender el pan a tres pesos el kilo. Tiene libertad para hacer lo mismo con la carne, la leche, los huevos. Con los huevos puede hacer casi lo que quiere. Tiene libertad para acaparar la fruta, el aceite, las solanáceas... Además tiene la libertad de irse, si no le gusta el régimen. Tiene perfecta libertad para emitir libremente en cualquier periódico las ideas que se le impongan. Y si se le antoja hacer lo contrario, le resta la libertad de ir a la cárcel o de pegarse un tiro, o de cualquier cosa, en fin. ¿Se quiere más libertad?...

La sociedad está maravillosamente constituída. Ha llegado a su máximo desarrollo. No puede estar mejor. Más aún: es un delito nefando suponer cualquier reforma ¿Para qué? En el actual régimen social el individuo tiene todos los medios a su alcance para escalar los más altos puestos. Cualquiera puede llegar a rico si tiene para ello inteligencia, perseverancia y una ganzúa.

Claro está que hay descontentos. ¡Los de siempre! Gentes que nunca salen de pobres y de todo se lamentan, que no tienen trabajo, que se mueren de hambre, que son víctimas de la más inicua explotación. ¡Bueno! ¿Y con eso? ¡Sufran! Precisamente uno de los principios científicos más sólidos en que se basa el panglossismo estriba en esta desigualdad impuesta por la naturaleza. Porque (como lo sabe muy bien cualquier neodarciniano o neodarwiniano o neolamarkiano por el estilo de Haeckel, Le Dantec, Bagehot, etc.), la naturaleza ha creado la riqueza, la miseria, el peso ..., la libra esterlina, los conventillos y el Plaza Hotel.

El nuevo partido proclama como el mejor nexo para aunar voluntades a la patria. Lo mismo podía proclamar a la religión, si no fuera cosa ya gastada. El patriotismo es el argumento sucedáneo, y si dura tanto como el religioso — unos 2.000 años, no hay más que hablar: ¡una papa! Y en caso de no dar resultado la patria como bandera de combate, ahí está la familia, la civilización, la humanidad o la carabina de Ambrosio, que todo es lo mismo.

Lamentamos mucho que la carencia de espacio no nos permita dar del panglossismo todas las minucias de detalle que el asunto exige. Pero creemos que con lo expuesto comprenderá el lector la importancia del gran partido. Y decimos *grande*, no tan sólo por la calidad de sus ideales, sino también por el número de sus adherentes; que serán muchos, porque, como dijo un compatriota del doctor Pangloss, "les sots depuis Adam sont en majorité".

(1) Para la definición del novecentismo, véase "La oceanografía del macaneo a principios del siglo XX", obra en preparación.

(2) Algunos eruditos dan como la verdadera esta variante: "Tout est pour le mieux dans le meillur des mondes possibles". Es lo mismo, porque "plus ça change, plus c'est la même chose".

Amado Nervo y Gabriela Mistral

por Juan Ramón Avilés

No es que pueda trazarse, precisamente, un paralelo entre Nervo y la Mistral. Son ¿cómo pudiera decirlo? Son como dos montes que se alzan en el mismo valle y de cuyas vertientes surgiesen distintos manantiales para un mismo río, y así, luego de cantar cada fuente su propia canción, se juntasen para una igual serenidad de canto y cielo.

Una misma historia de corazón desgarrado se encontrará temblando como una lágrima en cada uno de ellos. El mismo ensueño roto, el mismo dolor que en el alma se les enclava. Uno y otro vieron, impotentes para evitarlo, partir a la Amada, desaparecer al Elegido, y huérfanos del amor único, quedaron poniéndole en el verso música a su dolor, ya que "la canción acorta el camino", como reza el proverbio francés, y "aligera el dolor", como lo asegura Goethe.

AMADO NERVO

Sólo que para Nervo el dolor se hizo místico. Ana, "la amada inmóvil", era para él como la bienaventurada. En tanto que para Gabriela Mistral el drama de su amor que el sino truncó, no la ha puesto en los labios la desesperación lírica de partir a las estrellas. La Mistral es la mujer que ama, y su plegaria es diferente al ruego de Nervo: Uno y otro dialogan con Dios, mas sus lenguajes, no obstante de que un mismo ritmo de lágrimas los agita, alientan ruegos desiguales. Los "leit motif" son uno mismo en la música de ambos poetas; pero oídlos: Arrodillados el uno y el otro rogando por sus muertos, dicen:

Señor, piedad de mí porque no puedo
consolarme. Lo intento, mas en vano.
Me sometí a tu ley porque eres fuerte...
Señor, yo no puedo resignarme, no!
Ten piedad de mi absurda rebeldía!
Que te venza, Señor, mi viril llanto!...
Y revive a mi Muerta, como a Lázaro.

Tal es el trino de Nervo. Por su parte Gabriela Mistral se inclina ante el alto decreto fatal y la súplica que se le escapa de la lengua es súplica de mujer que en verso demanda, no la resurrección sino el perdón para el que se ha ido.

Dice la Mistral en su plegaria:

Señor, tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi plegaria te invoca,
ahora vengo a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca,
cal de mis huesos, dulce razón de mi jornada,
gorjeo de mi oído, ceñidor de mi veste.
Me cuido hasta de aquello en que no puse [nada.
No pongas ojo torvo si te pido por éste!
Tú me replicas, duro, que es de mi plegaria [indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo
trizándose las sienes como cuentos sutiles.
¿Que fué cruel? Olvidas, Señor, que lo quería
y que él sabía suya la entraña en que llegaba.
¿Que enturbió para siempre mis linfas de [alegría?
¡No importa! Tú comprendes, ¡yo lo amaba, [lo amaba!

Nervo se abraza a la fe y reclama el milagro. Agota la Teología, el Espiritismo y la Literatura, en busca del recurso esotérico que la devuelva a su muerta, y afanoso por entre el laberinto en que el Misterio se vuelve dédalo busca la llave de la Nada o del Todo donde "ella" está.

La Mistral no solicita el milagro. Doliente, dolorosa, se postra ante el altar de su propio corazón, y ora, y su plegaria sólo pide lo más grande que una mujer puede pedir a quien sabe otorgarlo; el perdón.

El mayor regocijo de Amado Nervo, cuando adolescente, era el regocijo sideral de acercarse a las estrellas. ¡Cuántas noches de poeta se pasó contemplándolas con el telescopio! Para él, este planeta no fué sino un tránsito. Viajaba en nuestro mundo, como en un barco gris, y desde cubierta gustaba de enviar sus miradas al través del catalejo en el día a las costas azuladas, y en la noche a los fanales que la distancia convierte en estrellas también, a los ojos del soñador. Andando el tiempo, cuando Nervo sufrió el tremendo dolor de quedar solo, en su angustiado "vae soli" volvió a remirar a los astros, no como antes buscando piedras preciosas en el estuche de la noche, cuando hallaba zafiros en Sirio y aguamarinas en Venus, sino para interrogarlos, en la avidez de su dolor, para que le dijesen en dónde estaba "ella".

Vueltos los ojos al azul,
te voy buscando en cada estrella.

Y tú, lucero ignoto en que ella mora,
por piedad hazme un signo de luz!,

"¿Cuál es el astro?", se preguntaba Nervo. Del Universo había borrado el planeta térraqueo. "Ella" ya no estaba en él, y, si así era, qué le importaba ya nuestro mundo? El delirio por encontrarla se proyectaba por el resto del infinito. Cualquier otro globo, cualquier otra constelación, Orión, Perseo, la Osa o la Lira, podría ser el escenario del encuentro. Pero la Tierra, no.

Su amor era ya extraterrestre. Era el divino, desenlazado ya de la ligadura material. Ana era Ligeia, Beatriz, para él. Era la celeste locura la que lo hacía implorar el don de la muerte. Jamás alma alguna de varón, la de Dante inclusive, ha tenido en las lenguas de la lira un ruego más profundo y exquisito: ¡Júntame a ella, Señor! Desata mi espíritu del grillete de hierros terrenos, y libérame para partir a la búsqueda de la Amada que he perdido. Ya la sabré hallar.

GABRIELA MISTRAL

Gabriela Mistral siente el mismo torcedor. Pero lo siente humanamente. Es la mujer que ama. La virgen doliente que antes de pedir perdón, perdona ella misma. La plegaria que ella pronuncia tiene temblor de carne viva y fuego de fe. No lo busca en los astros. Si Nervo se queda con lo demás del Universo, Gabriela Mistral se queda resignada sobre la tierra, como sobre la tumba donde reposa aquel cuyo nombre sólo ella sabe, y que nosotros respetamos, puesto que ella, la poetisa dolorosa, no lo pronuncia, en un silencio sagrado.

Volverlo a ver, no importa dónde
en remansos de cielo o en vórtice hervidor,
bajo unas lunas plácidas o entre un cárdeno [horror,
y ser con él en todas las primaveras
y en los inviernos; en un angustiado
nudo en torno a su cuello ensangrentado!

Nervo quería irse derecho a las constelaciones, a llamar a las puertas radiantes. Gabriela Mitral quería ir con el florentino, en su triple viaje, buscando al amado que se extravió en los caminos de la vida y se internó en la Muerte, y allí donde lo hallase, allí se quedaría implorando a la Misericordia. Suma el perdón para él, si aún lo necesitase, porque en tanto que Nervo decía que "había amado lo suficiente para ser perdonado", ella parece clamar en su oración: "Perdona, Señor, al que fué mío, porque yo lo amé, y quien tanto fué amado merece la gracia de ser perdonado".

La Habana 1922.

Montalvo y Cervantes

por Roberto Andrade

"Ensayo de imitación de un libro inimitable", titula con modestia y miedo el más sonado de sus libros, Montalvo. En el lapso de tres siglos, la humanidad ha admirado al Quijote, y cuántos no habrán deseado escribir como Cervantes? Hay, pues, razón para justificar la timidez de Montalvo. Tenía este escritor la virtud de ser muy laborioso, de no ejecutar a medias ninguna operación, a la manera de los americanos del Norte. En sus mocedades cayó en sus manos Clemencín, estudiólo una vez y otra vez, y alcanzó a poseer un caudal inestimable. Esta lectura le llevó a la de Granada, Santa Teresa de Jesús, Nieremberg, fray Luis de León, Malón de Chaide y gran número de escritores de aquella época. Como veníanle en riadas las ideas, érale menester abundancia de vocablos, y por eso acudió a arcaísmos que empleó sin prodigalidad ni pedantería, y de modo que no fastidiaran al lector. Este esfuerzo de estudio y talento debe ser elogiado en vez de censurarlo. Es de notarse que donde abundan voces anticuadas es en las obras compuestas en su retiro de Ipiales: en las posteriores, como en la "Mercurial eclesiástica", en "El Espectador" y en otras, ya es escritor genuino de este siglo. No quiso desperdiciar la riqueza adquirida en sus primeros estudios, como él mismo lo afirma; y he ahí otro de los motivos por qué compuso los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes". Su vena era la moral, lo cual está comprobado en todos sus escritos. En ninguno de sus "Capítulos" deja de encarecer lo bueno embelesando, y de describir lo malo con toques repugnantes. Déjense de decir algunos críticos que sólo por ser imitación, el libro de Montalvo no alcanzará jamás buena acogida, y que en la actualidad ya no nos hacen falta Quijotes. Quijotes que ridículamente se hagan armar caballeros y arremetan a rebaños de ovejas, no nos harán falta, indudablemente, pues ellos fueron necesarios en los tiempos en que prevalecían los libros de caballeros andantes, para destrozarlos, matarlos y reducirlos a polvo y olvido; pero Quijotes que tienen a honra comer un puchero en casa de un mísero gañán, de donde el biógrafo deduce utilísima enseñanza; Quijotes que acometen, desbaratan, dispersan a penitentes ridículos, y hacen fisga de sus devociones importantes; Quijotes que dan ocasión para sorprender las sodaliñas de cura de aldeas; estos Quijotes nos hacen falta, no solamente a los americanos del Sur, más por ventura también a ciertas Naciones de Europa.

En preceptos y advertencias morales, en distribuir justicia, en suministrar sublime enseñanza, el imitador tal vez excede al modelo, pues Cervantes no siempre obra como apóstol, y con frecuencia se entretiene en proporcionar esparcimiento, por obedecer a su índole festiva. El discípulo, en cambio, no llega a arrancar la risa que el maestro, no regocija como éste, no acierta con la verdadera tecla que, produciendo sonidos deliciosos, ha inmortalizado al Manco de Lepanto. La inspiración naturalmente aparece más débil en el americano que en el europeo; y decimos naturalmente, porque la del último es obra original y primitiva. En parte tiene razón don Juan Valera, cuando asienta: "Cervantes todo espontaneidad, sencillez y alta inspiración, a menudo casi inconsciente; Montalvo toda reflexión, artificio y doctrina". Si cargamos la consideración, no en los Capítulos tan sólo, más también en todas las obras de Montalvo, hallaremos que la inspiración irradia a cada instante. Cervantes, como inventor, como creador de una obra maestra, le excede. ¿Pero Montalvo no excede a Cervantes en reflexión y en doctrina? Hemos de decir, aunque nos llamen sacrílegos: sin atender meramente a los Quijotes, sino a todas las obras de uno y otro autor, Cervantes excede a Montalvo en algún concepto, y Montalvo excede a Cervantes en algún otro. No nos detendremos en averiguar las causas por qué Cervantes es superior a Montalvo, porque están a la vista de todos, y una de las cuales es la que se nos acaba de ocurrir: Cervantes escribió "El Ingenioso Hidalgo", así como el Dante "La Divina Comedia", Milton "El Paraíso Perdido", etc.; y Montalvo, a semejanza de Moliere y Byron, de Víctor Hugo, no se distinguió con una obra mejor que las demás.

Le oímos decir en Ipiales, antes, verdad es, de escritas las "Catilinarias": "Mientras no dé a la estampa la imitación del Quijote, no alcanzaré celebridad de literato". Murió sin publicar dicho libro; y antes de morir era tenido como grande escritor. En nada ha contribuído el Quijote a su fama, y por consiguiente no es esta imitación el mejor de sus libros. Cierto es que las generaciones posteriores no han trazado gran diferencia entre el autor de "Childe Harold", el de la "Divina Comedia", y el "Fausto". La retumbencia de tres siglos es, con todo eso, una autoridad contra la cual no hay que rebelarse. A pesar de ella, expondré las causas por qué particularmente conceptúo a Montalvo superior a Cervantes.

El amor a la justicia fué indudablemente la causa más poderosa de esta obra. Quizá Cervantes no principió la suya con tal intención; pero a medida que adelantaba en el trabajo, iba distribuyendo justicia, en obedecimiento a su excelente natural. En nuestro compatriota prevaleció este impulso, ora porque su rectitud era cualidad inherente, ora porque no tenía otro centro que la pluma. Que en los Capítulos castigó a quienes le ofendieron, no es dudoso, y también a los que ofendían a los otros, pero no es vituperable este castigo como no lo son los impuestos por Dante y Cervantes. En las obras de estos tres escritores no se ve la pasión que en las de Byron, y con frecuencia se aspiran fragancias de bondad. De Cervantes se dijo que en Sancho Panza retrató a un fraile llamado Luis de Aliaga; y en el eclesiástico que en cierta ocasión discutió con don Quijote, a otro fraile que instigó al duque de Béjar parase la mano en los servicios que dispensaba a Cervantes. Dicen que el Dante puso en su Infierno a cardenales y pontífices a quienes él conociera.

Si para comparar a Cervantes con Montalvo hubiéramos de considerar en los hombres, con prescindencia del arte de escribir, el temple, el carácter, el apostolado; la concepción de la grandeza; la veneración a lo noble y el desprecio por lo ruin hasta en los tronos; las lides, las victorias, las derrotas; la majestad, soberanía, independencia; eso de mantener imperio sobre el crimen, perseguirlo y perseverar en su odio hasta postrarlo; lo de arrodillarse, enteramente, dar la vida, si encuentra un desdichado; eso de enarbolar un estandarte para encaminar a una Nación rumbo de la libertad, aun en presencia de la ruina y la muerte; Cervantes se quedaría atrás, aunque les pesara a tres siglos, por más que no haya razón en deslumbrar a este grande hombre, mirándole fuera de su habilidad en componer esta obra inmortal. Además, lo que llamamos medio ambiente no fué uno mismo en ambos hombres ilustres; he ahí, por ventura, la causa de la desigualdad de los dos. Cervantes vivió en monarquía, Montalvo en república; Cervantes vivió en tiempo cercano a la edad media, Montalvo a menos de un siglo de la proclamación de los derechos humanos en Francia; Cervantes floreció en nación donde estaba aglomerado el fausto de la vanidad de siglos, Montalvo en región donde todavía hay resabios de barbarie; Cervantes cuando el espíritu humano se enredaba en las marañas, Montalvo cuando ya está más robusto, y vuela con más pujanza a las alturas, y puede ver de hito en hito el astro de las ciencias; Cervantes, cuando la virtud y la grandeza consistían en el homenaje a los reyes, en la obediencia a sus caprichos, en la ruina de la estima propia, en cambio de la obligación de darle realce a ruindades de magnates; Montalvo cuando ya ha amanecido para la honra, cuando cada uno puede sopesarse a sí mismo, apreciar y cultivar su virtud, y mirar con menosprecio el vicio ajeno, aunque esté recostado bajo el solio. Cervantes tuvo que ser vasallo, feudatario, y Montalvo fué un poco más que un rey, porque echó a puntillazos a los reyes. ¿Quién puede decir si Cervantes no hubiera sido más franco luchador que Montalvo, caso que su medio ambiente hubiera sido como lo fué el del último?

De todos modos es indisputable la gloria del gran Maestro Americano, al que sin sombra de adulación, muy bien pudiera apellidársele el Cervantes de Hispano América.

Credo de un incrédulo

Escepticismo. La gente hace a esta palabra sinónimo de negación e impotencia.

Sin embargo, nuestros grandes escépticos fueron a veces los hombres de más coraje y que más afirmaron.

Negaron únicamente las negociaciones. Atacaron todo lo que ataca la inteligencia y la voluntad. Lucharon contra la ignorancia que embrutece, contra los errores que oprimen, contra la intolerancia que tiraniza, contra la crueldad que tortura, contra el odio que mata.

Se les acusa de haber sido incrédulos. Para comprobar si esto está justificado sería necesario primero saber si la credulidad es una virtud y si la firmeza genuina de la creencia no consiste en dudar de aquello que no se tiene razón para creer.

ANATOLE FRANCE

No sería difícil probar que los franceses de genio que han sido llamados escépticos, suscribieron un credo de mucha mayor magnificencia. Cada uno formuló algún artículo.

Rabelais, un bufón lleno de seriedad, proclama la majestad de la tolerancia. Como él Montaigne, se postra con devoción delante de la sabiduría de los antiguos... Invoca la piedad contra la ferocidad de las guerras religiosas y contra la crueldad bárbara de las ejecuciones de la ley. Sobre todas las cosas, rinde homenaje a la santidad de la amistad.

Moliere se desata contra las pasiones y caprichos que hacen odiosos a los seres humanos, y predica el hermoso evangelio de la sociabilidad.

El incrédulo Voltaire, aun en sus vuelos impetuosos de la fantasía, nunca pierde de vista su idea de razón, de ciencia, de bondad, — sí, de bondad, — porque este insigne satírico fué malo sólo con los perversos y los estúpidos. Y, finalmente, Renan fué siempre sacerdote; tan sólo purificó la religión. Creyó en el futuro de la humanidad...

En resumen, los escépticos son los hombres más idealistas, pero son idealistas desilusionados.

Como sueñan en una raza humana muy bella, están condenados a ver la humanidad tan diferente de lo que debiera ser. La ironía que en ellos es habitual, es simplemente la expresión de su desaliento.

Bien, pero su alegría invariablemente oculta una terrible amargura.

Ríen sólo para no llorar.

¡He aquí! He proclamado mi Credo. Amén.

ANATOLE FRANCE.

OBRAS DE FLORENTINO AMEGHINO

FLORENTINO AMEGHINO: La antigüedad del Hombre en el Plata.

Texto revisado y corregido por Alfredo J. Torcelli, bajo la dirección de Carlos Ameghino.

Tomo I. — Los indígenas de América, su antigüedad y origen. — Instrumentos de piedra de la provincia de Buenos Aires. Alfarerías. Observaciones generales sobre las antigüedades indígenas. Un pueblo de los túmulos. Antigüedades indias de la Banda Oriental. El hombre prehistórico en Patagonia y en el interior de la República. Epoca mesolítica en la provincia de Buenos Aires.

1 vol. in-8, de 350 páginas, con ilustraciones....... $ 2 %

Tomo II. — Formación terciaria. Formación postpampeana. La formación pampeana: hipótesis sobre su origen y sobre el proceso de su formación. Los fósiles. Mamíferos fósiles del terreno pampeano. Cronología paleontológica. El hombre fósil en la Argentina. Su coexistencia con mamíferos extinguidos del pampeano. Epoca de los grandes lagos. Tiempos pampeanos modernos. El hombre de la época pampeana.

1 vol. in-8, de 310 páginas, con ilustraciones........ $ 2 %

FLORENTINO AMEGHINO: Doctrinas y Descubrimientos.

Textos revisados y corregidos por ALFREDO J. TORCELLI, bajo la dirección de CARLOS AMEGHINO.

SUMARIO: Datos biográficos — (Cuatro sinopsis generales de sus doctrinas). Geología, Paleogeografía, Paleontología y Antropología de la República Argentina, en los diversos eras de la evolución terrestre — Paleontología Argentina — Antropogenia: El origen sudamericano del hombre. Los restos fósiles del hombre y de sus precursores en el continente sudamericano — Credo Filosófico — El universo y sus cuatro infinitos — El infinito tangible: la materia — Materia y movimiento — La materia y la vida — La evolución de las formas vivas — Las funciones psíquicas — La longevidad futura.

1 vol. in-16, de 266 páginas .... $ 1 %

LA REFORMA UNIVERSITARIA EN PELIGRO

La hora es de prueba para los estudiantes argentinos

Todavía resuenan en nuestros oídos aquellos gritos destemplados de los estudiantes del año 19. Y contrariamente a lo que sucede con los viejos, que temen escucharlos de nuevo, nosotros alentamos la esperanza de que la misma juventud, más consciente de sus derechos lanzará otra vez su protesta, su anatema altivo, sobre los que han encanecido presurosamente y quieren atarnos al carro de sus prejuicios.

No lo hemos querido nosotros, la provocación ha partido, como siempre, de las altas esferas oficiales, de donde no entra la savia nueva, de donde toda renovación es un crimen. Pero es una ley de la vida que todo lo viejo muere. Cuando se pretende que la juventud marche con el ritmo de los viejos, se ha olvidado el concepto de la vida y lo único que se consigue es acelerar su caída y facilitar el triunfo del nuevo pensamiento juvenil. De aquí que el sordo y confuso rumor que levanta el postrer resurgir de la reacción, haga poner en movimiento a los que no piensan con el estómago, a esos compañeros que no han hipotecado su pensamiento, ni sus ideas por una dádiva cualquiera.

Es la eterna cuestión: la lucha por conservarse en condición de mando, dirigiendo a los demás. Las universidades argentinas, feudos familiares, se conmovieron por el impulso de la juventud, simultáneamente. Pero su espíritu no murió, su misión apocadora de ideales, no desapareció.

Subsisten para nuestra desgracia, para mal de la humanidad. Hubo quienes no resistieron el ridículo y se alistaron en las filas de los jóvenes, ansiosos de renovación. Esos falsos compañeros de ideales, ahora, no solamente se han detenido sino que han regresado al punto de partida, más viejos, más incapaces de luchar, más aptos para atrincherarse en defensa de la injusticia.

Contra ellos es hoy el clamor y la protesta. Han aprovechado nuestro esfuerzo para enseñorearse y animar a la reacción a que deje un momento sus muletas y camine erguida a detenernos. Esa valentía, esa fuerza es simulada. Podrá molestarnos con su presencia nauseabunda, más no será capaz de imponer un régimen de paralíticos. Quienes tuvieron valentía para soportar largos meses de huelga, la tendrán también para cuadrarse, en masa compacta y rechazar a los que traicionaron y a sus adherentes de las muletas.

El ataque es general. En Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y La Plata, se están movilizando a las huestes reaccionarias. Experimentados con el fracaso anterior emplean una nueva táctica: proclamarse defensores de la reforma universitaria. Así se comprueba a diario con las publicaciones que hace el representante típico de la reacción, el Interventor a la Universidad del Litoral, doctor Benito Nazar Anchorena.

La defensa debe ser también general. Posterguemos brevemente las rencillas caseras. Unirse para la defensa, por lo demás, no significa renunciar a ideales que nos sean caros. El enemigo inmediato, para los estudiantes, en el presente, es la reacción que encabezan las autoridades universitarias. Si estamos convencidos de que la Reforma, puede aproximarnos, aunque sea poco, a la consecución de más altos ideales, estamos obligados a defenderla con calor y con entusiasmo. Renunciar a la lucha, no es propio de jóvenes. Es nuestro deber demostrar que la Universidad, no ha podido domeñarnos, ni convertirnos en instrumentos, que toleran las mayores iniquidades.

¡Contra la reacción y por la Reforma unámonos todos los estudiantes del país!

(De "Renovación", órgano oficial de la F. U. de La Plata).

La Federación Universitaria de La Plata ha descalificado públicamente al Dr. NAZAR ANCHORENA

Se le considera agente reaccionario y clerical, traidor a la causa de la reforma universitaria

El consejo directivo de la Federación Universitaria de La Plata, en la sesión celebrada el 29 de Noviembre tomó, a raíz del conflicto planteado con el Consejo Superior de la Universidad local y los sucesos ocurridos en la del Litoral la siguiente resolución:

Considerando: Que el Consejo Superior, al desconocer la Federación Universitaria, ha violado el principio básico de la Reforma Universitaria, cual es la intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad por intermedio de su órgano legítimo:

Que esta Federación continúa siendo el mismo órgano legítimo que menciona el artículo 62 de los Estatutos de la Universidad y Ordenanza del 6 de mayo de 1921, por cuanto representa en la actualidad, la inmensa mayoría de los estudiantes, evidenciada por la adhesión de ocho centros legalmente constituídos de los diez que forman el total, no concurriendo los otros dos por su propia voluntad:

Que la resolución del Consejo Superior por la cual se admite el delegado de la Federación Universitaria — después de haberla desconocido — es absolutamente inadmisible por lo ridícula:

Que del desconocimiento de la F. U. es el responsable directo el presidente de la Universidad, Dr. Nazar Anchorena, pues el C. Superior parece obedecer a sus inspiraciones.

Que esta actitud del doctor Nazar Anchorena de franca hostilidad a los estudiantes federados se justifica sobradamente con los hechos producidos en la calidad de interventor de la Universidad del litoral; donde su actuación es, desde todo punto de vista repudiable e indigna de quien se dijo alguna vez partidario de la Reforma:

Que es una afrenta para la juventud de La Plata, considerar como presidente de la Universidad a una persona que expulsa, hace arrestar, levanta sumarios, prontuariar y hasta denunciar criminalmente a alumnos por el enorme delito de ansiar una Universidad verdadera:

Que los estudiantes deben cuadrarse ante un consejo y un presidente sin capacidad moral para poder orientar una Universidad de la Reforma:

Que los hechos de La Plata, del Litoral y el pedido de intervención a la Universidad de Córdoba, por parte de los 60 profesores, denotan un plan premeditado de las fuerzas reaccionarias, — vencidas en las dignas rebeliones de 18, 19 y 20 — a las que la juventud estudiosa del país deben oponer una acción enérgica y armónica.

Resuelve: 1.o No mantener ninguna clase de relaciones con el Consejo Superior hasta tanto no revoque el desconocimiento de la Federación.

2º. Descalificar al doctor Nazar Anchorena como presidente de la Universidad de La Plata y como interventor en la Universidad del Litoral.

3.º Solidarizarse en un todo — por la actitud y declaraciones — con las FF. UU. del Litoral y del Rosario.

4.º Llamar a la fila a todos los estudiantes federados para que se aprestan a una próxima acción, a fin de sanear la Universidad.

5.º Poner en antecedentes a la F. U. Argentina para que tome la intervención que le corresponde.

LOS ESTUDIANTES DE COLOMBIA HAN CELEBRADO EN MEDELLIN EL PRIMER CONGRESO NACIONAL

Del semanario "El Gráfico", de Bogotá, Noviembre de 1922, transcribimos la siguiente información y comentario.

No es posible observar sino con espíritu atento, libre de prejuicios y egoísmos, el movimiento intenso, orientado hacia los más notables fines y pleno de augurios espléndidos, que se acentúa cada día más en el fértil campo donde trabaja la juventud universitaria. El Congreso de Estudiantes que acaba de clausurar sus labores en Medellín, congregado con el oportuno móvil de celebrar el centenario de un centro educativo, es un índice claro de que la falange juvenil rompe los viejos moldes y se asoma valerosamente a la realización de nobles y fecundas iniciativas.

Hay que reconocer que la juventud que aún vive en los claustros, se ha dado plena y cabal cuenta de su misión y la acomete sin vacilaciones y con paso firme. Es valerosa y consciente y ahí nos parece que radica su fuerza. Virilmente reclama para sí el lote de responsabilidad y lucha que le pertenece. En el Mensaje que los jóvenes universitarios que integraron la Asamblea de Medellín dirigieron a todos sus camaradas del país — que es un documento entusiasta e inteligente, merecedor de que se le analice hondamente — se destaca esta actitud en frases que vale la pena de meditar. Dice así:

"Hora es ya de que la juventud de Colombia se persuada definitivamente de que debe ir depurando por sí misma el ambiente de la nueva patria. ¿En quién, más que en su propia fuerza, puede ella confiar para la realización de sus elevados anhelos? ¿Podrán, acaso, abrigar más interés en los tiempos para venir, los hombres que no han de vivirlos que quienes vivimos con la expectativa de su advenimiento? La patria del futuro es la patria de la juventud, la patria nuestra, y no habrá entidad humana capaz de cercenarnos el derecho que tenemos para prepararla desde ahora".

Pero acaso aún más interesante y desde luego de un relieve más auténtico y prometedor, es la confrontación que hace la juventud sobre el estado social y político del país, sintetizada hermosamente en el siguiente concepto:

"Porque es preciso comprender que Colombia va cruzando actualmente una interesante etapa de transición en todos los órdenes de su existencia. Dos épocas fundamentalmente diferenciadas luchan de manera formidable por el dominio de su vida en todas las manifestaciones de su actividad. Y en medio al tráfago de su actual desconcierto sólo se percibe con entera claridad la pugna a muerte de dos ideologías: la acometividad renovadora de los hombres nuevos contra la hosquedad defensiva de los hombres viejos."

Y en esa pugna, planteada en forma tan franca y verídica, a la juventud le corresponde indudablemente un triunfo que ya se dibuja en el horizonte patrio y que no podría hurtarle a los mozos de recio pensamiento los anacrónicos apóstoles de falsas ideas y anhelos muertos. Hay que resignarse poderosamente a sepultar los ideales que ya no representan nada sobre la tierra, y en esa labor humana los jóvenes habrán de conseguir la adhesión cálida de todos los espíritus que confían en la renovación universal.

La Federación de Estudiantes del Ecuador

toma una participación activa en el movimiento universitario, persiguiendo fines de renovación.

Surgió en la Legislatura que terminó el 9 de Octubre pasado, un Proyecto de Reformas a la Ley Orgánica de Instrucción Pública; y al discutirse, fué propuesta una adición al texto primitivo, que cambiaba sustancialmente el sistema de la elección de los Rectores de las Universidades, aboliendo el envío de ternas por parte de la Junta de Profesores.

Como la Reforma de la disposición que consagra siquiera esa relatividad de autonomía universitaria, fuese considerada por los estudiantes como un ataque a los principios que la experiencia había ya universalmente consagrado como los únicos que entrañan el adelanto de la Universidad y el cumplimiento de sus complejos fines, el señor Presidente de la Federación convocó a la Asamblea Universitaria de Quito, e insinuó a los Directorios Locales que procedieran en la misma forma, para solidarizar la acción estudiantil y obtener del Congreso la negativa de la Reforma.

En realidad, reunida la Asamblea de Quito, el mismo señor Presidente presentó varias proposiciones que en su mayor parte fueron aprobadas: dirigir un Memorial a la Cámara, exponiendo la necesidad y la conveniencia de que se respete por hoy la base existente de la anomalía, es decir, la limitación de la voluntad legislativa en cuanto a la elección: ésta debía recaer en uno de los candidatos nombrados por la Universidad, para que luego, se conceda a ésta su total autonomía; nombrar una Comisión, que se integró con los señores Dr. Homero Viteri L., Antonio J. Quevedo y Gualberto Arcos, para que redactase ese documento y prepararse un Proyecto de Decreto que aumente la intervención estudiantil en la vida directiva y administrativa de la Universidad; dirigir comunicaciones a los profesores universitarios y al estudiante federado, señor M. A. Zambrano, miembros de la Cámara, solicitándoles su patrocinio al proyecto, al mismo tiempo que su trabajo de oposición a la reforma cuestionada; para el caso de una aprobación de ésta, dirigirse al Consejo de Estado y al ejecutivo para que la objeten. Además, se acordó que todos los estudiantes residentes en Quito, asistan a las barras legislativas cuando se vaya a discutir el Proyecto reformatorio.

El memorial fué dirigido al siguiente día de la Asamblea a la Cámaras; pero no fué leído en la de Diputados, sino que pasó a Comisión; es decir, al arbitrio salvador de las Legislaturas. A pesar de las razones que ya la prensa nacional, con unanimidad absoluta, ya los estudiantes hacían valer ante la opinión en rechazo de la Reforma, la Cámara de Diputados discutió en último debate y aprobó la sustancial modificación de sistema y el ataque irrazonado a la naciente autonomía universitaria.

No fué posible conocer con anticipación el día del debate para anunciarlo a los estudiantes; las barras estuvieron, pues, vacías del elemento universitario, que estaba dispuesto a ejercitar su derecho de censurar a los legisladores adversos y hacer conocer de ellos el profundo descontento que producía su obstinación en el ataque. Se aprobó el Decreto: debía pasar a estudio del H. Consejo de Estado, y, luego, con su dictamen al Ejecutivo, para la sanción o la objeción.

El Consejo dió oído a la voz universitaria y opinó porque la Reforma debía objetarse; el Ejecutivo, a su vez, la atendió también y redactó sus objeciones. La prensa proclamó el triunfo de la juventud e hizo notar que la objeción de la Reforma con el dictamen de una Corporación que se distingue por su serenidad en el estudio de los asuntos a su conocimiento sometidos, constituía la victoria moral del afán progresista y desinteresado hecho carne en el espíritu universitario.

Mientras tanto, en la Secretaría del Congreso estaba ya la terna de Candidatos al Rectorado de la Central formulada por la Junta General de Profesores. Surgieron, dentro del grupo estudiantil, dos principales partidos que en brillantes y justicieros Manifiestos, pedían del Congreso, respectivamente, que la designación recayese en los meritísimos profesores Sres. Drs. don Guillermo Ordóñez y don Manuel R. Balarezo, cuyos nombres constaban en la terna propuesta. Las Universidades de Guayaquil y Cuenca no habían enviado sus Candidatos, cuando ya estaba en curso el proyecto modificatorio del sistema anterior.

La Asamblea de Estudiantes de Quito, con espíritu conciliador, formó anteriormente su crítico polarizado hacia el alejamiento del escándalo y de la subversión; la mayoría de universitarios pensaba que, aunque viniese la insistencia legislativa a la objeción ejecutiva, si la elección recaía en uno de los miembros de la terna, el Rector sería aceptado, porque se entendía que el Congreso escuchaba la voz de la Universidad. Por otra parte, las peticiones elevadas por fuertes grupos estudiantiles, eran hechos consumados y no se podía obligarles a que las retirasen. Pero ya se había mencionado el propósito de rechazar a cualquier Rector elegido fuera de la terna.

La presidencia de la Federación, mientras tanto, mantenía comunicaciones permanentes con los Centros Locales, informándoles el curso de la situación y pidiéndoles noticias del sentir universitario. La Asamblea reunida en Guayaquil, aprobó varias resoluciones cuyo espíritu era un franco e incondicional rechazo de cualquier nombramiento que hiciera el Congreso de acuerdo con la Reforma en curso; y que, para conseguir tal fin, se declararía la huelga indefinida.

El congreso conoció las obligaciones del Ejecutivo y, contra las razones en ellas aducidas, contra la opinión unánime del país, concretada por los diarios y revistas, dictó el imperialista *Insístase* contra el cual no valen razones de ningún género.

Los universitarios sintieron herido su sentimiento más profundo y echadas a rodar sus aspiraciones más nobles; se convocaba ya a la Asamblea de Quito, cuando se tuvo noticia de un acontecimiento doloroso que venía a recalentar aún más la atmósfera ya caldeada de los Claustros invadidos por la omnipotencia legislativa.

Al conocer los estudiantes guayaquileños la insistencia que alejaba con interesados fines la autonomía universitaria, resolvieron manifestar su sentimiento, su pésame, su dolor, por medio de un acto público que era el homenaje a la memoria del ilustre Presidente Rocafuerte, como el recuerdo de los presentes oprimidos al glorioso pasado de su época, en que las libertades públicas fueron religiosamente respetadas. Quisieron ir en formación, para colocar en la estatua del gran estadista una corona de flores enlutada. Era la opinión del país entero que vestía de duelo por el retroceso decretado con tanta obstinación por la Legislatura. Era el espíritu ecuatoriano que evocaba más felices tiempos ante la anarquía presente y la relajación de los principios en que el Estado moderno tiene su inconmovible base.

Acudieron a las autoridades en demanda de permiso para efectuar el homenaje significativo de hondos despechos y de amargas realidades anacrónicas; se comunicaron por teléfono con el señor Presidente de la República y la autorización les fué negada, bajo el motivo de una posible intervención de la política oposicionista. Pero error, lamentable equivocación, es irse por temores muchas veces infundados, como en esta ocasión contra la determinación colectiva de corazones que tienen el inapreciable tesoro de una sangre rica en energías de voluntad; contrariar la determinación que se ha formado ya robusta e inquebrantable en cerebros que miden la profundidad de la ofensa recibida. Los universitarios de Guayaquil, que sabían bien sus derechos, que los defendían con la pureza de nuestros ideales tronchados, y que, por último, veían tergiversada su intención, quizás por informaciones de meritorios falto de valor y de capacidad honrada, acordaron, por esa fusión inmediata de sentires y de voliciones, verificar la manifestación; así lo hicieron. Formaron sus filas en las calles y con el pueblo de su lado se dirigieron a colocar su sentida ofrenda; los tercios policiales asomaron y se produjo el choque. Sin embargo, el grupo universitario ultrajado llegó al monumento de Rocafuerte y con vibrantes discursos de protesta, depositó su recuerdo.

Los ecos del acontecimiento repercutieron dolorosamente en los espíritus estudiantiles de Quito: fué convocada la Asamblea, para resolver sobre la actitud que debía tomarse ante el inesperado giro de la situación. Mientras tanto, el señor Presidente de la República llamó a su despacho al de la Federación, para explicarle lo sucedido y recomendar calma a los universitarios que ansiaban exteriorizar en cualquier forma su adhesión a los compañeros porteños atacados, por los policías y su protesta enérgica contra el Gobierno que ordenó el atropello. La conferencia que sostuviera el doctor Tamayo y el señor Quevedo fué larga y acalorada. El primero procuró demostrar que el móvil de la manifestación guayaquileña había sido una labor de los oposicionistas para crear dificultades al gobierno, el segundo expuso el derecho que acompañaba a los manifestantes y lo infundado de la sospecha presidencial; dejó constancia de la protesta universitaria por el atentado que se había cometido y terminó exponiendo que se iba a reunir en esa misma noche la Asamblea, cuyas resoluciones tendrían que cumplirse.

En efecto, la Asamblea se reunió: los oradores con calor de sinceridad, expresaron su sentir unánime de rebeldía y de condenación al proceder de las universidades y la policía de Guayaquil. Por fin, después de un debate sostenido, se llegó a concluir: la adhesión a los puntos de vista de los universitarios guayaquileños; es decir, el rechazo del Rector, sea quien fuese, nombrado según la Reforma; la huelga con tal fin; el envío de notas a los profesores cuyos nombres constaban en la terna de la Central, para que no acepten el cargo, caso de recaer en ellos la elección; pedir a la Junta de Profesores su opinión sobre la actitud universitaria y por fin, la redacción de un Manifiesto a la Nación, con la protesta de los estudiantes de Quito por el atropello a los guayaquileños. No poco fué preciso luchar en el seno de la acalorada Asamblea para que fuese negada una proposición tendiente a realizar una manifestación pública que hubiera dado origen a escándalos y quién sabe si a hechos de sangre; pues las voluntades estudiantiles vibraban de *santa ira* y estaban dispuestos a todo. Esa misma fué la causa para que surgiera y se impusiera al fin el buen sentido de la serenidad; se rechazó la idea del *meeting* callejero y la Asamblea encargó a cuatro de sus miembros la redacción y la firma del manifiesto, que debía publicarse cuanto antes.

Ese documento fué escrito con fibras de juventud y con la sangre que en torrente de fuego brotaba de los corazones universitarios; fué la expresión de un momento psicológico de esa potente colectividad de los claustros que se mostraba unida ante todas las consecuencias de su actitud enérgica de justa rebeldía cívica. El manifiesto fué publicado y repercutió — a despecho de las autoridades — gratamente en la opinión honrada del país.

Parecía, pues, que el conflicto se violentaba cada día más y que la huelga universitaria debía ser un hecho. Faltaba, a pesar de todo, como faltó hasta hoy, la opinión solicitaba a la Junta de Profesores de la Central, cuya actitud de pasivo silencio era la antítesis de la adhesión completa que los profesores de la Universidad de Guayaquil, habían acordado con los estudiantes, formando así un núcleo potente de mutuo estímulo y de franco aplauso a la conducta altiva de los universitarios. Tal vez, circunstancias de orden que no debemos juzgar ni presumir, impidieron a la Junta de Quito brindar su valiosísimo apoyo moral a los estudiantes que habían levantado el estandarte de la justicia y alrededor de él se habían congregado para defenderlo.

La Legislatura, cuyo Decreto había originado este conflicto que puso en alarma a todo el país, con la provocación de protestas y reacciones, puso remedio a la situación dando a los universitarios el triunfo: el Senador Baquerizo Moreno obtuvo que fuera la ley anterior la que rigiera para la elección de los Rectores: de la terna enviada por la Junta de Profesores de Quito, resultó electo el Sr. Dr. D. Manuel R. Balarezo; se pidió a la Junta de Guayaquil y de Cuenca el envío de las suyas; y, respectivamente, fueron designados los señores Dr. Luis H. Alcívar y Dr. José Peralta.

Cabe hacer notorio y dejar constancia de la generosidad de los profesores de Guayaquil que pusieron en primer lugar en la terna al candidato que gozaba de las simpatías estudiantiles.

El prestigio de los caballeros designados, bien conocidos, en todo el Ecuador, nos revela de reseñar en estas breves notas los merecimientos que para honra y beneficio del país y en especial de la juventud estudiosa, adornan a los nuevos Rectores, cuya labor futura ha de corresponder a las esperanzas universitarias.

Se produjo, de parte de elementos interesados, una corriente de oposición a los nuevos directores de las juventudes ecuatorianas; alegaron expedientes faltos de fundamento que fueron victoriosamente combatidos por la prensa seria y ecuánime y por los núcleos sensatos de la República. Fueron los últimos ecos que aún repercutieron antipáticamente después de arreglado el Conflicto en mala hora suscitado.

Queda ante la Universidad Ecuatoriana — que debe ser un compuesto armónico y solidario de profesores y estudiantes — el problema de obtener, mediante sereno trabajo de elevación y convencimiento la completa autonomía, única forma capaz de purificar el ambiente y de permitir a la Universidad el cumplimiento de sus complejas finalidades. Forzoso será solicitar del Congreso próximo, y de los venideros si éste no nos oye, que dé un paso adelante de trascendentales consecuencias para el mejoramiento de la Enseñanza Superior, concediéndole facultad para organizar y actuar con autonomía absoluta.—R. J. M.

(De "Atlántida", órgano de la F. de E. del Ecuador).

OBRAS COMPLETAS DE FRAY MOCHO

FRAY MOCHO (José S. Alvarez): Memorias de un Vigilante.

Precedido por un juicio de FRANCISCO DE VEYGA.

Sumario: Datos biográficos. Juicio.

"En los umbrales de la vida. El vaivén del mundo. De paña a ciudadano. Mosaico criollo. Brochazos ministeriales. Entretelones policiales. Mundo lunfardo: tipos y costumbres. Los misterios de Buenos Aires. Etc.

1 vol. in-16, de 180 páginas.......... $ 1 %

FRAY MOCHO (José S. Alvarez): País de Matreros.

Con una introducción de PEDRO DELHEYE.

Sumario: Datos Biográficos. Introducción.

Escenas y costumbres de la vida en Entre Ríos. La carneada: Flores de Ceibo. Entre los pajes. Peludeando. A la luz del fogón. En los bañados. Entre el monte. La doma. Etc.: Esquela de Vicente Fidel López.

1 vol. in-16, de 160 páginas .... $ 1 %

FRAY MOCHO (José S. Alvarez): En el Mar Austral.

Con una introducción de ROBERTO J. PAYRO.

Sumario: Datos Biográficos. Introducción.

Croquis, impresiones y relatos de un viaje a la Tierra del Fuego. — Caldo y Opano en el Mar Austral. — En el Mar Austral por Juan Brandt.

1 vol. in-16, de 270 páginas............ $ 1 %

FRAY MOCHO (José S. Alvarez): Cuentos.

Con una introducción de MIGUEL CANÉ.

Sumario: Datos Biográficos. Introducción.

El lechero. Pascalino. Me mudo al norte. Más vale maña que fuerza. Entre dos inglés. El ahijado del comisario. Filosofando. Entre el recado y la silla. Centenario de hojalata. Cosas de negros. Tirando al aire. Patriotismo y caldo gordo. El café de la Recova. Etc.

1 vol. in-16, de 265 páginas.......... $ 1 %

FRAY MOCHO (José S. Alvarez): Salero criollo.

Con un prólogo de MARIANO J. LORENTE.

Sumario: Datos Biográficos. Introducción.

Siluetas callejeras. Cuentos gauchos. Lo siguen los cimarrones. El clac de Sarmiento. Trapos viejos. Una bolada como hay muchas. Humo de cigarro. Calandria. Cómo nació el periódico Don Quijote. Etc.

1 vol. in-16, de 184 páginas.......... $ 1 %

Envío certificado (franco de porte) contra bono postal o giro de $ 5. (Exterior $ 2.50 oro).

"La Cultura Argentina", Belgrano 475. Buenos Aires

LA CLASICA OBRA DE ANTONIO ZINNY

ANTONIO ZINNY: Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas. (Edición completa en 5 volúmenes).

Con un prólogo de PEDRO BONASTRE.

Tomo I. — Epoca colonial. — Cronología de Adelantados y Gobernadores del Río de la Plata. — Cronología de los Virreyes del Río de la Plata. — Memoria del Virrey Avilés. — Divisiones Administrativas del Virreinato del Río de la Plata. — Descubridores, conquistadores y gobernadores del Tucumán. — Antigua Provincia del Tucumán. — Cronología de Gobernadores del Tucumán. — Reconocimiento de la Junta de Buenos Aires.

1 vol. in-8, de 230 páginas......... $ 2 %

Tomo II. — Provincia de Buenos Aires. — La Junta. Gobernadores Intendentes. Gobernadores de Provincia. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Santa Fe. — Tenientes Gobernadores. — Gobernadores de Provincia. — Gobernadores Constitucionales. Provincia de Entre Ríos. — Comandantes de Partidos. Gobernadores y Capitanes Generales. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Corrientes. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores Constitucionales.

1 vol. de 500 páginas......... $ 2 %

Tomo III. — Provincia de Córdoba. — Gobernadores Intendentes. Gobernadores y Capitanes Generales. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Tucumán. — El Cabildo. Tenientes Gobernadores. Gobernadores Intendentes. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Santiago del Estero. — El Cabildo. Gobernadores. Gobernadores Constitucionales. Provincia de San Luis. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores Constitucionales.

1 vol. in-8, de 500 páginas......... $ 2 %

Tomo IV. — Provincia de Mendoza. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores Intendentes. Gobernadores provinciales. Gobernadores Constitucionales. Provincia de San Juan. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores Constitucionales. Provincia de La Rioja. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores de Provincia. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Catamarca. — Comandantes de Armas. Tenientes Gobernadores. Gobernadores de Provincia. Gobernadores Constitucionales.

1 vol. in-8, de 380 páginas......... $ 2 %

Tomo V. — Provincia de Salta. — Gobernadores Intendentes. Gobernadores provinciales. Gobernadores Constitucionales. Provincia de Jujuy. — Tenientes Gobernadores provinciales. Gobernadores Constitucionales.

1 vol. in-8, de 425 páginas......... $ 2 %

Los cinco volúmenes......... 10 $ m/n.